

**LA CENTRALIDAD
Y SUPREMACÍA
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. La centralidad y supremacía del Señor Jesucristo.....	4
2. La centralidad y supremacía de Cristo para el creyente individual.....	12
3. La centralidad y supremacía de Cristo para la Iglesia, que es su Cuerpo.....	20
4. Como "cabeza de todo principado y potestad"	28

Capítulo 1

LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DEL SEÑOR JESUCRISTO

“⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; ¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; ¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. ¹⁵El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; ¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. ²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado ²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; ²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. ²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; ²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, ²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, ²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, ²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; ²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Colosenses 1:9-29).

La cláusula en el versículo 13 de Colosenses 1 representa ampliamente lo que hay en mi corazón durante este tiempo: "el Hijo de su amor" (1); de ello resulta la posición que Cristo ocupa conforme a la voluntad del Padre: "Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten", y en todas las cosas tiene la preeminencia: por lo cual

"*Cristo en vosotros, (es) la esperanza de gloria*". Podemos sintetizar todo esto en la frase: "La Centralidad y Supremacía del Señor Jesucristo", y en ello ocupar íntegramente no sólo el tiempo presente, sino el resto de nuestras vidas. Entonces es a la centralidad y supremacía del Hijo de Su amor a lo que nos vamos a abocar mientras el Señor nos permita.

CUATRO ESFERAS DE COMPRENSIÓN

La Palabra de Dios trae a la vista cuatro esferas en que ese pensamiento y propósito de Dios concernientes al Hijo de su amor serán comprendidos.

1. Está la esfera de **la propia vida individual del creyente**.

2. En segundo término, la esfera de **la Iglesia que es su Cuerpo**.

3. En tercer lugar, la esfera de **los reinos de este mundo, las naciones de la tierra**.

4. Y en cuarto lugar, **Él (Cristo) como el ser central y supremo en el universo entero, el cielo y la tierra y lo que está debajo de la tierra**.

Nosotros no seremos capaces, en este tiempo, de alcanzar todas esas esferas y ver lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre el Señor Jesús con relación a ellas, pero el Señor nos capacitará por lo menos en el conocimiento de una o dos de ellas. Pero antes, le recuerdo esto:

LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DEL SEÑOR JESÚS SON EL EJE Y LA LLAVE DE TODAS LAS ESCRITURAS

Naturalmente, el Señor Jesús mismo nos lo dice en Lucas 24. Allí le encontramos citando a Moisés, los Salmos, y todos los profetas, y lo que dicen concerniente a Él. Dondequiera que leamos la Palabra de Dios, el interrogante que siempre debe estar en nuestras mentes es "¿Qué tiene esto que ver con Cristo?". Si usted trae esa pregunta a su lectura de la Palabra de Dios, dondequiera que usted lea (y esto no es dicho sin entendimiento) conseguirá una nueva comprensión de la Palabra, usted hallará un nuevo valor en su lectura, porque las Escrituras –todas las Escrituras– hablan de Él. Aunque usted a veces pueda tener dificultades escudriñando, todavía Él está allí. El propósito final de todas las partes de la Palabra de Dios es remitirnos a Cristo.

Usted no debe leer la Palabra de Dios como historia, narración, profecía, o como sólo un tema en sí mismo sin hacerse siempre la pregunta: "¿Qué tiene esto que ver con Cristo?", y hasta que pueda hallar esa relación con Cristo, usted no ha encontrado la llave. Usted probablemente estará pensando en ciertas porciones difíciles de la Escritura. Pensará probablemente en el Libro de Proverbios, y dirá: "¿Qué relación hay aquí con Cristo?" Una sencilla sugerencia iluminará ese libro enseguida: Dondequiera que usted lea la palabra Sabiduría, ponga a 'Cristo' en lugar de 'Sabiduría'. Usted ha transformado el libro y captado su esencia, y eso es totalmente legítimo, apropiado, correcto, y la lectura se lo demostrará. Él es la Sabiduría de Dios, el Logos Eterno. Bien, sólo de pasada mencionamos esto porque lo que nosotros hemos de ver es la centralidad y universalidad del Señor Jesús, y Él está, por la voluntad divina, en el centro de todo en el universo, de cada fase y cada aspecto, y Él

es su explicación.

TAMBIÉN LO ES LA EXPLICACIÓN DE LA ENCARNACIÓN

No sólo es verdadero esto acerca de las Escrituras, sino que lo es también respecto del objeto y explicación de su propia encarnación. Cuando usted está estudiando la persona, la vida y la obra del Señor Jesús, debe haber una búsqueda divina en su corazón, y esa búsqueda debe apuntar a los rasgos que sugieren su universalidad. Al acercarse de nuevo a la lectura de la vida del Señor Jesús con este pensamiento, usted no querrá un simple estudio utilitario de la Biblia, sino que verá que su horizonte se amplía y se agranda su propio corazón, haciéndole sentir la maravilla de Cristo.

Buscando esos rasgos de su universalidad no tendrá que ir muy lejos para encontrarlos. Ellos pueden remontarse a las profecías sobre su encarnación o puede hallarlos en la anunciación; pueden estar en las palabras de su precursor o bien en su nacimiento, con todas sus asociaciones e incidentes. El universo está allí. También están esos rasgos en su circuncisión. En la luz del resto de las Escrituras (que son ahora nuestras en el Nuevo Testamento) usted encontrará que hay rasgos universales incluso en su circuncisión, o en su presentación en el templo. También están en su visita a Jerusalén, en su bautismo, su ungimiento, su tentación, su enseñanza, sus obras, su transfiguración, su pasión, su muerte, su resurrección, su ascensión, su envío del Espíritu, su actividad presente, y su segunda venida. Lo que es universal está a la vista. Cada una de estas cosas está marcada por los rasgos universales, que se extienden hasta los mismos límites del universo y abrazan todas las edades, las eternidades y todos los reinos. Este no nos es un terreno desconocido, pero lo reiteramos para refrescar en nuestra mente la manera en que debemos considerar al Señor Jesús.

No estamos intentando hacerlo más grande de lo que Él es, sino de entender sus dimensiones reales; y la necesidad del pueblo de Dios es tener una nueva comprensión de la grandeza de su Cristo, una nueva apreciación del amado Hijo de Dios –y cuán poderoso, majestuoso, glorioso, maravilloso Hijo es Él– y entonces recordar que el Hijo nos fue dado a nosotros. Esto nos fortalecerá, nos dará crecimiento, y hará grandes cosas en nuestro caminar.

LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DE CRISTO

EN LA VIDA DEL CREYENTE

Viniendo ahora a las aplicaciones más específicas de esta universalidad, a las esferas de su centralidad y supremacía ya mencionadas, consideramos primero su centralidad y supremacía en la vida del creyente. Permítanos mirar de nuevo esta palabra: *"Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"*. Usted notará en el contexto que el primer capítulo de la carta a los Colosenses nos lleva enseguida a la mente y al corazón de Dios antes de que el mundo fuera, y nos muestra qué está pasando en la mente y en el corazón del Padre con relación a Su Hijo.

Esto es llamado "el misterio", es decir, el secreto divino. Es impresionante ver que antes de que cualquier actividad creativa comenzara, Dios estaba atesorando un secreto en su corazón. El Padre tenía un secreto, algo que Él no había mostrado a

nadie, ni dicho a nadie; un secreto acariciado, relacionado con Su Hijo. Fuera del secreto de su corazón, que involucraba a Su Hijo, en cada actividad suya a través de las edades, Él estaba ocupado de muchas formas, trabajando con su secreto, envolviéndolo en esas muchas actividades, en esas muchas formas y maneras de su autoexpresión. Nunca revelándolo, nunca proclamando lo que estaba en su corazón pese a sus muchas palabras, sino escondiéndolo, ocultándolo dentro de símbolos y tipos y muchas cosas. Todas ellas envolvieron un secreto, "el misterio".

Entonces, a la distancia, en la consumación, al final de estos tiempos, Él envió a su Hijo, el Hijo de su amor. Entonces, por la revelación del Espíritu Santo, Él se agradó en dar a conocer el misterio, contento de descubrir el secreto. Y el primer capítulo de la carta a los Colosenses señala el acto incomparable, sin parangón, de quitar el velo del secreto del corazón de Dios acerca del Hijo de su amor.

Léalo de nuevo, cada fragmento: ése era el secreto de Dios. Todo se resume en esto: *"Para que en todo tenga la preeminencia"*. "En TODAS las cosas"; y entonces -y esto me maravilla; es algo que va más allá de nuestro entendimiento- todo ello, el secreto eterno del corazón de Dios en su poderosa manifestación, era tener el principio de su realización dentro del corazón individual de un creyente. En cuanto se refiere a la realización actual y práctica del misterio, el secreto de Dios, éste comienza dentro del corazón del creyente individual. Este misterio es: *"Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"*. Este secreto de Dios, lo que Dios ha tenido en su corazón desde la eternidad es: "Cristo en vosotros". Quiero enfatizarlo una vez más. Este secreto estaba en el corazón de Dios desde la eternidad, para ser puesto a su tiempo en nuestros corazones. Lo que estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, tiene su comienzo en la recepción de Cristo en el corazón del creyente individual mediante la fe.

Pero éste no es el fin, es el principio. Lo que seguirá será la Iglesia, que es su Cuerpo. Esto se ha previsto y está completo en el pensamiento eterno, pero seguirá a la recepción de Cristo por los creyentes individuales.

Pero la Iglesia que es su Cuerpo tampoco es el fin. Será el centro de otra esfera: los reinos de este mundo, las naciones que caminarán en su luz. Y entonces de nuevo, ése no será el fin, sino que se extenderá al universo entero. No sólo la humanidad glorificada, sino que también los ejércitos celestiales andarán en su luz.

Pero regresemos al individuo...

Dios empieza en el interior. Pablo tiene mucho que decir al creyente sobre este pensamiento eterno acerca de Cristo y Su centralidad. Concerniente a esta materia, él nos habla extensamente de su propia vida y su propia aspiración espiritual. Hasta donde puedo ver, él reúne todo en cinco aspectos principales:

1. la revelación interior de Cristo,
2. Cristo viviendo en el interior,
3. la formación interior de Cristo,
4. la habitación interior de Cristo, y
5. la consumación de Cristo en el interior.

1. LA REVELACIÓN INTERIOR DE CRISTO

Primeramente, la revelación interior de Cristo. Nos referimos a Gálatas 1:15,16. Regresamos al versículo 12 y vemos lo que significa: *"Porque yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo". "...agradó a Dios ... revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles"*. Esto representa el lado interno de la experiencia del camino de Damasco. Hubo un suceso objetivo, externo. Hubo un lado interno en el cual Pablo entró porque esto ya había entrado en él, y creo que ese lado interior no estuvo confinado al momento –probablemente muy fugaz– en que la luz del cielo sobrepasó el resplandor del sol. La fase interior continuó al menos durante tres días.

Pablo anduvo tres días ciego, no viendo nada, y sin embargo todavía viendo. Observe la secuencia: *"cuando agradó Dios ... revelar a su Hijo en mí ... (inmediatamente)"*. Y si usted vuelve a Hechos 9 encontrará que al final de los tres días, cuando Ananías puso sus manos sobre él y recuperó su visión natural, había una revelación dada en lo íntimo: había sido quitado el velo de Jesucristo. Agradó a Dios revelar a Su Hijo en él. Nunca sabremos cuánto significaron esos tres días para Saulo. Fueron tres días poderosos, tremendos, terribles. Él estaba viendo al Señor Jesús interiormente, y apenas le hubo visto así, predicó que Jesús es el Hijo de Dios. Inmediatamente.

Amados, para nosotros este principio de la revelación interior de Jesucristo es tan válido como lo fue para Pablo. Nuestras vidas como hijos de Dios están constituidas por eso, y todo lo que somos y hacemos está fundado en esa revelación interior que ha resultado en Su centralidad y supremacía en nosotros. Es así incluso para las personas religiosas -como lo era ampliamente Saulo.

A menudo hay una reacción mental cuando hablamos de la conversión de Pablo y la naturaleza radical de ella: "Sí, bien, nosotros nunca hemos tenido tal experiencia; Dios nunca nos ha hecho lo que Él hizo a Saulo de Tarso; por consiguiente, no puede esperarse lo mismo de nosotros, y esto no puede ser básico en nuestras vidas". Ahora, a pesar de tal actitud mental, queremos reafirmar que usted y yo nunca seremos siervos del Señor con una vida espiritual real y efectiva más allá de la medida de nuestra aprehensión interior del Señor Jesús. Esto es fundamental.

Muchos no han tenido una celosa revelación o conocimiento del Señor Jesús porque ellos mismos no son celosos en nada. Saulo de Tarso era celoso y el Señor le halló en su propia base, sobre su propio terreno, y porque él era tan celoso, el Señor fue celoso con él. *"Y severo serás para con el perverso"* (Salmo 18:26). Y el Señor lo hizo. Si usted y yo somos más o menos descuidados sobre cosas espirituales, el Señor nos hallará sobre aquel terreno, y nunca llegaremos a ninguna parte; pero cuando llegemos al punto de estar quemados hasta la última onza en los intereses del Señor, aunque podamos estar equivocados, sin embargo, Dios nos hallará completamente sobre aquel terreno.

¿No es verdad que con muchos el Señor ha tenido que traerles al lugar donde esto era un asunto de desesperación, la vida o la muerte que cuelga sobre un conocimiento nuevo de Él? Él no ha podido darles esa revelación interior hasta que no hubiese más vida para ellos sino por un conocimiento nuevo del Señor. Ellos no desearían vivir si el

Señor no les viniera de un modo nuevo. Pienso que el Señor muy a menudo trabaja para provocar esto. Bien, aun para personas religiosas este principio se sostiene; todo depende, no de nuestra religión, no de nuestro celo religioso, sino de la revelación interior de Jesucristo, el Hijo del amor de Dios. Cristo trae el resplandor de la gloria de Dios a nuestros corazones, dice el apóstol, así como Moisés traía en su rostro la gloria de Dios desde el monte al campamento. Esa gloria de Dios le hizo Dios para el pueblo, porque el Señor dijo: "...y él te será a ti en lugar de boca, y tu serás para él en lugar de Dios" (Éxodo 4:16). De un modo más verdadero, absoluto, y esencial, Jesús trae el resplandor de la gloria de Dios a nuestros corazones. "Porque Dios ... es el que resplandeció en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Corintios 4:6).

TODO PROBADO POR ESTA REVELACIÓN INTERIOR

"... para que yo le predicase". Todo depende de eso. "... agradó a Dios ... revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase", o proclamase a Él. El pronombre subrayado va al corazón de todo, interroga todo, otorga el valor a todo: ¡Él! Desde el día de Pablo, mucha de la actividad cristiana ha sido promover un movimiento, difundir una enseñanza, llevar adelante los intereses de una institución. Pero el propósito de Dios no es establecer un movimiento en la tierra y conseguir seguidores, adherentes, miembros, apoyo. No es una institución, aunque nosotros podríamos llamar a esa institución la Iglesia.

La Iglesia no tiene existencia en el pensamiento de Dios aparte de la revelación de Jesucristo, y se juzga según la medida en que el Hijo del amor de Dios es evidente en su existencia. No es un testimonio, si por eso usted quiere decir una forma específica de enseñar, una doctrina sistematizada. No, no es un testimonio. Examinemos lo que queremos decir cuando hablamos sobre "el testimonio". Podemos tener en nuestras mentes algún arreglo de verdad, y esa verdad contenida en ciertas formas de palabras, y así hablar sobre "el testimonio"; no es eso el testimonio. No es la denominación, ni la "no denominación", ni la "interdenominación". No es la cristiandad. No es "la obra". Oh, nosotros siempre estamos hablando sobre "la obra". "¿Cómo va la obra?" "Estamos entregados a la obra, interesados en la obra...". No es una misión.

Es Cristo. "... para que yo le predicase". Si esta verdad hubiera permanecido central y preeminente, todos los terribles celos desintegradores nunca habrían tenido una oportunidad; la lamentable confusión que hoy reina en la cristiandad nunca habría sido tal. Es porque algo específico en sí mismo –un movimiento, una misión, una enseñanza, un testimonio, una comunión– han tomado el lugar de Cristo. Las personas han ido más allá, para proyectar aquello, para establecer lo otro. No se confesaría, no obstante es verdad, que hoy no es tanto el énfasis en Cristo como en nuestra obra.

Ahora, amados, una revelación interior es la cura para todo eso, y todo eso –¿estoy diciendo algo muy duro, algo demasiado amplio?– la existencia de todo ello representa la ausencia de una revelación interior adecuada de Cristo. Si Cristo, el Hijo del amor de Dios, es central y supremo en el corazón del creyente, todo lo demás se desmoronará. Las cosas que dividen se esfumarán en tanto que no son controversias con el Señor. Las controversias con Dios dividirán, pero esas cosas artificiales resultantes de la

actividad del hombre y su proyección de sí mismo, su intromisión en los intereses de Dios, son cosas que no pueden morar donde hay una revelación interior plena del Señor Jesús.

Estas dos cosas están ante nosotros: por una parte, a causa de la revelación de Jesucristo en nuestro corazón nosotros tenemos una pasión por Él; por otro lado, debido a la ausencia de una revelación plena de Cristo en nuestros corazones nos abocamos a otras cosas que nosotros diríamos estaban en Sus intereses, y para Él, pero que nunca pueden satisfacer el corazón de Dios. Es la satisfacción del corazón del Padre lo que está en la mira.

EL SECRETO ETERNO DE DIOS

Desde la eternidad Dios tenía un secreto en su corazón. Yo digo un "secreto del corazón" porque este término, esta designación, "el Hijo de Su amor" está asociada con el misterio, el secreto. No era que Dios estaba intentando hacer a su Hijo un representante, un portavoz, en un sentido oficial. No era alguna actividad (me perdona si parece irreverente) del gran administrador del universo buscando promover a alguien en quien él tuviese algún interés. No, era el Hijo de Su amor. Su corazón estaba involucrado en ello, y había un secreto en su corazón concerniente a su Hijo: Él es el amado del Padre.

Estudie las referencias al Señor Jesús desde el lado divino, la revelación del corazón de Dios acerca de Cristo, y tendrá usted una nueva apreciación de lo que estamos diciendo.

El Señor Jesús, en la parábola de los labradores malvados, dice: *"Finalmente, les envié a su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo"* (Mateo 21:37). ¿Por qué ellos deben reverenciar a Su Hijo? Porque Él era el Hijo del Padre. Debido a Aquél de quien Él era Hijo, debido a la relación. Ellos trataron mal a todos los sirvientes, pero con la venida del Hijo ciertamente cambiarán su actitud; ciertamente ellos le reverenciarán, le respetarán, le honrarán. Y fue porque ellos dijeron: *"Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad"* (v. 38), debido a su rechazo absoluto – rechazo de los derechos de Dios representado por Su Hijo– que fue pronunciado sobre ellos tan grande juicio.

Bien, es el Hijo del amor de Dios, la satisfacción plena del corazón de Dios, ese secreto eterno de su corazón. Eso queda bajo lo que nosotros somos y todo lo que hacemos. Nosotros somos los creyentes en la posición de *"Cristo en vosotros"*. "Cristo en vosotros" representa la realización de los propósitos del corazón de Dios, es su manera de manifestar lo que estaba en su corazón en la eternidad pasada, "Cristo en vosotros". Podemos decir que Dios nunca puede cumplir el deseo de su corazón concerniente a su Hijo, sino cuando hay creyentes que reciben a Cristo en sus corazones. Por consiguiente, no está convirtiendo a las personas al cristianismo, o consiguiendo seguidores de un movimiento; es Cristo recibido, la satisfacción de Dios.

Entonces, cuando hemos recibido a Cristo, todo lo que hacemos con relación a Él, todo aquello en que tenemos una voz o una influencia, cualquier participación que tomemos en los intereses del Señor, debe ser siempre total y absolutamente para la expresión y revelación de Cristo. Ninguna asamblea, ninguna iglesia, ningún

movimiento, ningún testimonio, ninguna comunión, justifica su existencia desde el punto de vista de Dios, excepto en la medida en que Cristo se exprese por ellos.

Amados, estamos hablando sobre el individuo. Ni usted ni yo estamos justificados declarando ser cristianos, excepto en la medida en que Cristo se manifiesta en usted, en mí; y toda la fuerza y el peso y el ingenio del infierno están en contra de esto. Los creyentes tienen más para disuadirles a ser semejantes a Cristo que cualquier otro en este mundo. Los creyentes reciben muchos más ataques para confundirles y hacerles traicionar a Cristo que ninguno. El infierno no podría estar más en contra de la revelación de Jesucristo. Todo empieza con esto: la revelación interior de Cristo.

Debemos tener muy presente esta revelación en nuestros corazones, en su doble expresión: en la vida y el servicio. "Para qué estoy aquí? ¿Por qué llevo el Nombre de Cristo? ¿Cuál es el significado de mi ser con relación al Señor? ¿Cuál es el propósito en mi salvación?" La respuesta es: No mi satisfacción, no mi gratificación, no mi salvación como fin en sí misma, sino la revelación de Jesucristo, la realización de Su centralidad y supremacía según el deseo del Padre. Y en segundo lugar, la pregunta es: "¿Para qué voy a trabajar? ¿Para intentar establecer alguna sociedad, alguna denominación, algún grupo no denominacional, para propagar una enseñanza, o una interpretación, o un sistema de verdad? ¿Estoy consagrado a alguna cosa así, o es a afianzar la absoluta centralidad y supremacía del Señor Jesús?" Cualquiera cosa que nosotros podamos decir, nunca podrá superar a ésta, empezamos y acabamos allí. Cristo es el principio y Cristo es el fin, la A y la Z, el Alfa y la Omega.

Debemos relacionarnos seriamente con el Señor sobre una nueva comprensión interior y apreciación del Señor Jesús. Es la única vía de liberación de toda indignidad y de cosas con que podamos estar asociados. Es: "*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*", y la única esperanza de gloria. Y si no es así, ciertamente llevará vergüenza y no gloria.

El Señor escriba estas reflexiones profundamente en nuestros corazones por causa de Su Nombre.

Capítulo 2

LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DE CRISTO PARA EL CREYENTE INDIVIDUAL

Seguimos ahora con el segundo de los aspectos de "Cristo en vosotros", y nos hallamos con las conocidas palabras de Gálatas 2:20: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"*.

2. CRISTO, LA VIDA INTERIOR

Tenemos la primera revelación de Cristo en nuestro corazón; después la vida interior de Cristo en nosotros.

Es importante que no sólo sepamos la realidad de que Cristo mora en nosotros, no solamente que Cristo está dentro nuestro, viviendo. Esto conlleva algo más que todo esto: que la vida misma del creyente es Cristo. Él debe ser supremo y el centro en nuestra vida, y Él es nuestra vida sólo en la medida en que Él es todo y es el centro, ni más ni menos. Pero queremos entender de qué forma Cristo en nosotros pasa a ser la vida del creyente. La carta a los Gálatas nos ayuda a entenderlo.

No deseo ser demasiado doctrinal ni teológico, pero siento que en cuanto a las doctrinas de la gracia, el pueblo de Dios debe de tener claridad. Por esto les pido que por un momento consideremos el fondo de la declaración que tenemos ante nosotros.

Hablamos mucho acerca de Cristo como nuestra vida, y decimos cosas al respecto, que Él es nuestra vida misma. Usamos otra parte de la Escritura que no tiene exactamente el mismo alcance: *"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, también vosotros ..."*. El principio de Cristo nuestra vida es el mismo, pero el trasfondo es más que sólo eso. No es solamente que Cristo es la energía vital para nosotros, lo que llamamos vida; por cierto, Él es eso; Él es vida; el Espíritu Santo es el Espíritu de vida en nosotros, pero aquí esto se entiende por el contexto y se le da un sentido más profundo. Si miran los versículos siguientes verán que lo que declara el apóstol representa un cambio.

Esta epístola, como ya lo saben, trata con el legalismo en que los creyentes gálatas habían caído, por lo que habían sido subyugados, atacados y engañados. Notarán cómo comienza el capítulo 3: *"Oh gálatas insensatos, ¿quién os hechizó?"*, literalmente, ¿quién les tendió este hechizo a vosotros? Habían caído bajo un encantamiento, y era el hechizo de un legalismo falso. Ahora lo que Pablo está diciendo en el versículo 20 representa un cambio. Pablo había vivido en días pasados guardando la ley. Su posición como judío era que bajo la ley el hombre tenía que vivir por ella. La ley era: "No harás", y "Harás". Cuando se cumplía con estas dos partes y se evitaba y

obedecían los "No harás", entonces era guardada la vida del hombre por Dios. Si un hombre deseaba vivir y alargar sus días sobre la tierra debía cumplir la ley, por lo que vivía aferrándose a la ley, la ley de los mandamientos.

Y conocemos aun de uno como Saulo de Tarso que guardaba estrictamente la ley, que era una carga inmensa, y representaba siempre muerte y condenación. Era como la espada de Damocles siempre a punto de caer sobre uno. Un soplo de desviación y morirás; venías a condenación, juicio y muerte. Y las observancias relacionadas con la purificación y perfecta comunión con Dios jamás tocaban por un instante la conciencia, el corazón. Eran, como podríamos decir, meras conveniencias momentáneas, eran sólo externas, y siempre quedaba la sensación interna de que algo faltaba. Pero Saulo había vivido guardando la ley, toda su vida aguantó la ley con toda su carga, cansancio, todas sus amenazas, juicios, condenación, y esa sombra de muerte siempre presente. Esa fue su vida anterior.

Ahora, no se halló a nadie –como lo deja muy en claro Pablo en los primeros capítulos de Romanos– que de su propia naturaleza satisficiera a Dios, perfectamente en todos los puntos y requerimientos de su ley divina. Todos se habían rajado, habían fallado, y no se encontró en ningún hombre justicia, rectitud de corazón. Jamás podría satisfacerse a Dios con una justicia externa que no era innata en él, una justicia como teórica y no práctica, y jamás se había hallado a un hombre justo de verdad, y toda la raza humana es incluida en la propia declaración de Pablo sobre él mismo, con toda su justicia ceremonial: *"Porque sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien"*.

LA VIDA JUSTIFICADA EN CRISTO

Ahora, Cristo, el único que podía y pudo cumplir la ley hasta la última letra, porque intrínsecamente, en su interior, Él era recto y justo y satisfizo a Dios, no de manera externa, ceremonial, teórica, sino siendo "el justo", sin pecado, había cumplido la ley en sí mismo interiormente y la quitó de en medio. Cristo la quitó de en medio, pues en Él mismo la cumplió, e introduce una dispensación nueva, no de la ley, sino de la gracia.

Él introdujo un régimen nuevo, donde no se gobierna por los mandatos de "No harás" y "Si hicieres esto o aquello". No un sistema de gobierno legalista sistematizado, sino uno de gracia, y la nueva dispensación es la de la fe en Cristo; la fe en Cristo como uno que satisfizo toda demanda que alguna vez Dios pudiere haberle pedido al hombre, y había satisfecho a Dios a favor del hombre. Todos los que creen en Él son representados y reunidos, y con los que así actúan por causa de Él Dios está satisfecho. Él produjo la justificación que Dios demandaba al hombre y Dios queda satisfecho. Él como hombre la consigue para el hombre, y Dios queda totalmente feliz y satisfecho.

Ahora el Padre quedó completamente satisfecho en todo este asunto de la justificación por Cristo, y Él vive dentro del creyente, de manera que el creyente en Cristo tiene su justicia, y Dios está conforme. Ahora el creyente no es un poco más justo que antes, sino que el Justo mora dentro de él. Dios no nos mira a nosotros. Él ve a su Hijo en nosotros, así que ahora Cristo vive en nosotros, y Pablo dice: "Ahora ya no vivo asiéndome a la ley de mandamientos, sino a Cristo, y lo que me sujeta a Cristo es

la fe." *"Y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios"*. Estoy asido a Él por la fe, y por eso vivo. No hay entonces ninguna condenación, por lo tanto, no hay muerte, porque obra la justificación, y donde hay justificación no hay condenación.

No hay ningún pecado en Él, y no habiendo pecado en Él, la muerte y el juicio no tienen poder, no hay relación entre ellos. Él está en nosotros, por lo cual Él es el que tiene el poder de una vida indestructible e inexpugnable. "Yo vivo asido por la fe a Él". ¿Cómo? Diciéndole al acusador cuando viene con un cargo a mi puerta para tratar de condenarme y matarme: "Cristo es mi justicia". Cuando ataca el acusador con dardo fiero y dice: "Estás desagradando al Padre" (siempre que no estés voluntariamente en pecado, cometiendo a sabiendas algo que sí desagrada al Señor), y el enemigo me hace sentir que estoy desagradando y querrá derrotarme, yo le contesto: "Cristo satisfizo al Padre por mí, está en mí, el Padre está agrado con Él, y Él vive en mí", y si por la fe me aferro a Él, ligado a Él, vivo en vez de morir, triunfo en vez de caer en condenación, y de este modo en mí está la vida, la vida que yo vivo. Viviremos triunfantes no luchando contra el pecado, no tratando de vencer al acusador en nuestras palabras y en nuestro terreno, sino que por la fe presentándole y aferrándonos a Cristo en nosotros.

Cristo es el que agrada al Padre en nuestro corazón. ¿Qué más necesitas? Y la fe te sujeta a Él, quien es la satisfacción de Dios. *"Con Cristo he sido juntamente crucificado"*. ¿Para qué entonces me saca a relucir: *"Y ya no vivo yo"*? ¿Para qué trata de cargarme con cosas? *"El que murió fue justificado del pecado" ... "pero Cristo vive en mí"*. Si puedes acusar a Cristo de pecado, entonces no habría esperanza para mí, puesto que Él es para el Padre todo lo que requiere de mí, y yo por fe mantengo fuerte el vínculo de lo que Él es para el Padre por mí. Yo vivo; no muero. Vivo, Él es mi vida, y es por eso que Él pasa a ser mi vida.

Es, como puedes ver, algo más que considerando a Cristo como energía vital interior para mantenernos vivos. Hay un trasfondo más grande para todo esto. Reúne todo lo que en su persona Cristo es para el Padre, y toda la obra en la cruz de Él para satisfacer al Padre, y ésta es la porción interior que se nos da a nosotros, y se une a esto la fe que la mantiene ligada, y vivimos. *"Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"*.

Se ha puesto en forma restringida una gran parte de la Palabra de Dios, pero siento que debemos abordarlo. Lo que está en juego es devolverle al Señor Jesucristo su lugar de supremacía y centro como nuestra vida, y sólo en este lugar es que vivimos. Vivimos en Cristo. Cristo es el sentido de nuestra vida. ¡Oh, respóndele al acusador con Cristo!

La *"coraza de justicia"* está dicha en forma de metáfora, una ilustración para entender esta verdad. La coraza de justicia es Cristo. Él es el Justo, Él se hizo nuestra justicia, y sea para bien o para mal, no sirve tratar con el enemigo en nosotros mismos, debemos atacarlo con (en) Cristo, responderle con Cristo cada vez.

Y si el Padre tiene altas demandas, Él ha preparado todo lo que necesita en su Hijo, y Él nos dice a nosotros: "Lo único que pido es que traigan ambas manos llenas de mi Hijo; ambas manos llenas de Él en su perfección; sólo eso me satisface". Cristo es la centralidad y la supremacía en el creyente, como la vida misma del creyente. Desearía

que aprovecharan más del Señor Jesús. Toda la fuerza de estas palabras es lo que Él es en la mente de Dios, y si lo aprehendemos amorosamente, no sólo como una doctrina, lo recibimos con el corazón, llegaremos a saber lo que es la victoria, sabremos lo que es la llenura.

Amados, estoy convencido de que en la medida en que seamos seducidos por el Señor Jesús mismo, venceremos, salvaremos los obstáculos como hijos de Dios, y nada puede sustituir esto, lo que es Cristo.

3. CRISTO FORMADO EN NOSOTROS

Pasaremos al tercer aspecto del Cristo interior, la esperanza de gloria. Gálatas 4:19: *"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"*.

Primero tenemos: Cristo revelado en nosotros

Segundo, Cristo la vida interior

Tercero, Cristo formado en nosotros

Cuarto, Cristo habitando en nosotros

Quinto, Cristo glorificado en el creyente

Ahora, aquí hay que separar, pues hay pasajes parecidos en Romanos 8, o uno que parece ser similar. Contiene palabras casi como estas, pero no son de la misma naturaleza, aunque apuntan a lo mismo. Dice así: *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó, para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"*. Aquí el creyente está siendo conformado a la imagen del Hijo de Dios. Esto es Cristo en nosotros. Hay parecidos, hay diferencias, y nosotros nos ocuparemos de lo que dice en Gálatas por su valor y significado específico. Veamos toda la carta a los Gálatas. Traiga a la memoria el objetivo, vea por qué motivo el apóstol la escribió: para corregir un error. El haber caído en este error, dejarse embrujar bajo esa maligna fascinación se debió a su inmadurez espiritual. Estos creyentes no habían caminado como debían con el Señor, y por causa de una madurez en penumbras habían caído presos fácilmente en todo el asunto. Ahora el apóstol escribiéndoles para corregir el error puso su dedo justo en la raíz del asunto, en el punto mismo, y dice esto: "Esto es a causa de que no está bien aclarado Cristo en vosotros."

Si entienden la metáfora se darán cuenta por qué lo dice. El versículo 19 tiene el énfasis en "formado" ... *"hasta que Cristo sea formado en vosotros"*. Es fuerte la palabra. Él está diciendo esto: "Sí; Cristo está en ustedes puesto que son hijos de Dios y creen, pero es un Cristo mal definido, un Cristo deforme, un Cristo de facciones no terminadas, y a causa de esto hay tanta debilidad y tendencia a ser mal conducidos o engañados. El Cristo que ustedes tienen es uno que no ha sido formado". ¿Ven? Esto es diferente a Romanos 8:29. Esto apunta al crecimiento progresivo hasta llegar a la imagen de Cristo, el Hijo de Dios. Esto es lo que está ocurriendo. Somos formados con castigo, por sufrimientos, tribulaciones, dolor, disciplina, por las cosas que el Señor permite que nos sobrevengan. Esto nos está formando a la imagen de Cristo.

Esto ocurre a diario, pero no era lo que en este caso estaba sucediendo. Esto implica el que Cristo sea claramente definido en nuestros corazones. Si ellos estaban

confundidos, indefinidos, pues no habían visto que *"Cristo es el fin de la ley para los que creen"* que realmente Cristo cortaba de una vez la Antigua dispensación de la Nueva, el viejo orden del nuevo.

Cristo cumplió toda la ley y la quitó de en medio. No se habían aferrado a una definición clara en sus corazones por Cristo, y como no se apropiaron de estos aspectos y del significado de la persona y obra de Cristo, fueron presa fácil para lo que se presentara. Ahora bien, hay muchos en el pueblo de Dios como ellos. Son presa de todo tipo de cosas, pues no se han dado cuenta de lo que significa e implica 'Cristo formado en'.

LA NECESIDAD DE UNA APREHENSIÓN CLARA DE CRISTO

¿Por qué tantos en el pueblo de Dios son azotados, turbados y atormentados por el acusador haciéndolos mirarse adentro, analizándose a sí mismos, ocupados siempre en sí mismos, tan atados por ellos mismos que no son de utilidad para Dios y para otros? ¿Por qué? ¿Es que no se han dado cuenta de lo completo que es Cristo, que Cristo ha respondido por ellos a Dios en todo lo que se requería, no lo han aprehendido por fe. Es la forma de liberación de nosotros mismos. Esto es el yo subyugado a Cristo. Pero aún persisten en agrandar a Dios y es una lucha terrible. No han visto los claros rasgos de Cristo. Cristo no es formado en ellos. Él es (si se pudiera decir con perdón) informe e indefinido morador. Es bastante difícil explicarse, pero espero entiendan lo que trato de decir.

Al instante de aprehender claramente lo que implica que Cristo mora en nuestro corazón, llegamos al lugar firme, al descanso, llegamos al lugar donde ningún legalista puede venir y sacarnos o movernos, y cuestionarnos: "Me pregunto si esto es bueno, si es la verdad. Se parece mucho". Es lo que Juan quería decir cuando escribía sobre los anticristos, y del pueblo de Dios, diciendo: *"Pero la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe"* (1 Juan 2:27). Por la unción sabes en tu interior si acaso el asunto es bueno o malo. No se puede expresar en palabras, no siempre se puede analizar, ni ordenarlo, pero tienes dentro de tu corazón un testimonio de que algo anda mal y debes tener cuidado. Es diferente sospechar, tener prejuicios del testimonio en tu interior.

No trates de guiar tu mente en algo, no pienses que debes adoptar una actitud sospechosa y cuestionar todo para guardarte, no entres en prejuicios por causa de tu seguridad. Si estás en el Espíritu, puedes dar la cara y tener una mente abierta, puedes estar sin temor, la unción en ti te enseñará; lo sabrás; puede que no lo puedas expresar, pero dirás: "Siento algo intangible en mi corazón, yo sé".

Aquellas palabras se escribieron por causa de los anticristos, y de algo en que en el pueblo de Dios no estaban seguros: "La Unción os enseñará". Esto es, "Cristo formado en vosotros". Pablo dijo: "Estoy preocupado, yo sufro trabajo y angustia por ustedes, mis hermanos. Vuestro estado me produce una gran preocupación, hasta que lleguen al lugar donde sea definido Cristo en vuestros corazones, y sea formado, y ya no sea un Cristo deforme". Esto es el significado de Gálatas 4:19.

4. CRISTO HABITANDO EN NOSOTROS

Y ahora la cuarta parte, Efesios 3:17: *"Para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones ..."* v.18: *"... y con todos los santos seáis capaces de comprender"*. *"Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe"*. Este es un anticipo de todo lo demás. No se darán cuenta, pero es un avance. Esto no está diciendo que Cristo podría habitar en tu corazón. Esto no está diciendo que Cristo podría entrar en tu corazón. Esto no quiere decir que Cristo podría encontrar una morada en tu corazón. Esto está diciendo: *"Para que Cristo habite en tu corazón"*; y la palabra griega es "hacer morada", "establecerse" en tu corazón. Es más que un alojamiento, es algo más que sólo venir y estar allí. No toda casa es un hogar.

Algunos se acordarán de lo que dijimos sobre Betania, y se acordarán cómo en la exposición de nuestra meditación, vimos que Betania era lo contrario de "Cuando Él vino". El Creador de todas las cosas vino a los suyos, y los suyos no le recibieron, así que Él declaró sobre su presencia en esta tierra: *"Las zorras tienen cuevas, y las aves sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza"*. Esa era su situación en el mundo. Pero Él vino a Betania y volvió a venir, y en un tiempo de mucha tensión para Él, cuando los acontecimientos se precipitaban al final y pesaban sobre Él, se retiraba muchas veces a Betania. El único hogar que parecía tener en esta tierra era Betania. Era porque encontraba reposo su corazón en Betania. Siempre había allí alguien que "seguía oyéndolo".

Como lo señalamos, la traducción literal sobre María escuchándole es: "Ella seguía escuchando su Palabra". Él necesitaba de alguien, Él quería un corazón en el que pudiera derramar lo que estaba en Él y encontrar acogida y aprecio, y Él lo halló en Betania, el mejor de los lugares. Era su corazón que se satisfacía, puesto que era escuchado, respondido y le hacía sentir que era el mayor de los privilegios tenerlo a Él ahí. *"Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones"*. Somos muchas veces como Marta antes que cambiara (gracias a Dios que cambió, y el último cuadro de Betania es Marta aún sirviendo, pero ha cambiado ahora. Las tareas domésticas no son más importantes que las actividades espirituales. Se arreglaron los errores), como Marta antes de la corrección, estamos haciendo tantas cosas para el Señor, cuando lo único que el Señor desea es que lo escuchemos.

El nos diría muchas veces: "Sí, sé que quieres trabajar para mí, sé que lo haces para mí, sé que tus razones son buenas, yo aprecio eso, pero ¡oh!, si me dejaras una oportunidad para hablarte algunas cosas. Oh, si me dieras la oportunidad para hablarte sólo al corazón, para mostrarte lo que no sabes, haría una gran diferencia".

He aquí la razón por la que a veces somos llamados aparte. Él nos sacaría de la febril actividad de los "muchos platos" a un lugar donde sería oído. Y cuánto mejor si le diéramos nosotros la oportunidad, antes de que Él tenga que hacerlo. Debemos correr el riesgo de ser mal interpretados por no estar haciendo algo, así como María fue incomprendida.

A veces tememos que las personas piensen que estamos aflojando si nos apartamos un poco con el Señor. Está bien, el Señor sabe. Pero atiende esto: Él vendrá y hará morada donde Él la encuentre (y le acomode). Es más que tener a Cristo de alojado (perdonen la forma de decirlo). Es Cristo sintiéndose en casa y quedándose a morar allí. Pídele al Señor que aplique en ti en lo que te hace falta ahora.

Ustedes, obreros tan ocupados, recuerden que todos sus trabajos no podrán ocupar en la mente de Dios el lugar que anhela para hablarles muchas cosas al corazón. Vuestras actividades no tendrán vitalidad a no ser que les den a Él un tiempo para que les hable, y Él vea que es correspondido en sus nuevas revelaciones.

5. CRISTO GLORIFICADO EN EL CREYENTE

Ahora finalmente en 2 Tes. 1:10: "*Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron*". Es la consumación del Cristo formado. ¿No piensan que es una declaración maravillosa, que es precioso lo que dice allí? Si esperamos verlo venir en gloria, esperamos ver a Cristo glorificado, pero Él está preparando entretanto algo que significa que cuando Él aparezca, su gloria se verá en los santos.

Esto es sólo el objetivo, Cristo viniendo en gloria, es el Cristo subjetivo manifestado en gloria. "Si sufrimos con Él, para que seamos también glorificados". El oró para que veamos su gloria, y Él será glorificado en sus santos y será admirado en los que creen.

Desde el punto de vista del mundo, un campesino palestino común subió la montaña un día. Podrían haber cosas sorprendentes sobre Él, impresionantes, pero en casi todo lo demás era como otros hombres. El alcanzó la cima de esa montaña, y de pronto Él resplandeció y brilló con gloria divina. Sus ropas se volvieron blancas y resplandecientes, transformado de repente, de un hombre común –como diría el mundo– a la gloria de Dios, y también maravillando a los que estaban allí, que no sabían qué decir cuando hablaron.

Ahora, amados, ese Cristo está en nosotros. Somos gente vulgar entre los hombres, no hay nada llamativo, sobresaliente que nos distinga de los demás, pero llegará el momento cuando eso que ocurrió en el monte de la transfiguración nos ocurrirá a nosotros. Cristo en nosotros va a resplandecer en gloria a través de nosotros, y tal como aquellos en el monte se maravillaron con Él, así será Él admirado en todos aquellos creyentes.

Esto es el final de "*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*". La esperanza de esta gloria es Cristo en ti; en otras palabras, Cristo, centro supremo. Desde el comienzo hasta la consumación de la vida del creyente todo se trata de esto. Debemos repasar las cinco etapas y ver qué demanda representa cada una. Hazlo tú solo.

Verás cómo Cristo revelado en el creyente es un vaso cautivo. Saulo de Tarso fue hecho prisionero en el día cuando le fue revelado el Hijo de Dios. Desde ese día fue un prisionero. Él se hacía llamar "*prisionero de Jesucristo*". Tú y yo debemos ser cautivados.

LO QUE "CRISTO EN TI" DEMANDA

Cristo viviendo en ti, formado, significa un vaso crucificado. "*Yo he sido crucificado*", capturado. Cristo formado en nosotros es un vaso que va junto al Señor no quedándose como los gálatas, sino caminando. Cristo haciendo habitación en el corazón es unido a "*estar arraigados y cimentados en amor*", y sigue la frase "*con todos los santos*". Así la comunión con el cuerpo de Cristo y el amor mutuo es un principio de

Betania, llevándose a que Cristo haga morada. Así que cada cual representa la propia responsabilidad y demanda hasta que lleguemos a la consumación, y verás que en el contexto de todo te mostrará cuál es tu demanda. En la consumación, en la carta a los tesalonicenses, habla acerca de sus padecimientos, su gozo en sufrir por causa del Salvador. De veras que sufrían, pues se volvieron de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar desde los cielos a su Hijo. Ellos sufrían, pero gozosos. Y la consumación de gloria está relacionada con la fidelidad en el sufrimiento.

¿Ves que hay demandas para cada caso?

Que el Señor encuentre una respuesta a su propósito para hacer posible la realización del secreto de su corazón: "Cristo en vosotros" centro supremo, la esperanza de gloria.

Capítulo 3

LA SUPREMACÍA Y CENTRALIDAD DE CRISTO PARA LA IGLESIA, LA CUAL ES SU CUERPO

“¹Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. ²Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. ³Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre. ⁴Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel. ⁵Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel. ⁶Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. ⁷Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día. ⁸Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente. ⁹Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre. ¹⁰Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla. ¹¹Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. ¹²Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas. ¹³También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová. ¹⁴Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio. ¹⁵Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. ¹⁶Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata. ¹⁷También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza

por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza. ¹⁸Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová. ¹⁹Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño. ²⁰Dijo además David a Salomón su hijo: *Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.* ²¹He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes" (1 Cr. 28:1-21).

"Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (Col. 1:18)..

La segunda esfera de la centralidad y supremacía del Señor Jesucristo es la de la iglesia, el cuerpo. Para comenzar, fijémonos exactamente en lo que se dice en este versículo: *"...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él tenga la preeminencia"*. Esta traducción "él que es el principio" no es suficiente; la traducción más completa y literal debería ser: "en que él es el principio". Le ayudará a comprender lo que aquí se dice, leyéndolo así usted tendrá una más plena aprehensión de la verdad. *"Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, en que Él es el principio, el primogénito de entre los muertos"*. Así usted ve que aquí la iglesia está relacionada a Cristo por Su resurrección. *"En que Él es el primogénito de entre los muertos"*. Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, en Su resurrección.

RESURRECCIÓN Y SEÑORÍO

El señorío tiene dos facetas. En cuanto a posición, Él ocupa el lugar supremo; y en cuanto a tiempo, ese lugar fue ocupado por Él con relación al cuerpo, la iglesia, en su resurrección. Por lo que el señorío de Cristo sobre el cuerpo, la iglesia, es mediante su resurrección. Esto representa más de lo que puede parecer en un momento, pero a medida que avancemos sé que usted verá el contexto más amplio y pleno. Habiendo hablado ya bastante sobre el señorío de Cristo y su supremacía y centralidad en la vida del creyente en particular, debemos reconocer que el señorío individual de Cristo no es, en lo que al creyente se refiere, una autoridad independiente. Es relativo, en otras palabras, no hay tantas cabezas como creyentes, constituyéndose cada creyente en una entidad de autoridad única, haciendo de cada creyente una autoridad independiente. En tanto que el señorío debe ser establecido en cada creyente individual, hay sólo un señorío y no diez mil veces diez mil, o una innumerable multitud.

Una cabeza: significa que todo está relacionado, y el verdadero sentido del cuerpo es el de una unidad bajo una cabeza. La idea, la concepción de un cuerpo claramente representa el concepto de una unidad bajo una cabeza. La supremacía individual de Cristo llevará al espíritu y al principio del cuerpo. Quiero decir que si Cristo es realmente el centro absoluto en la vida individual de los creyentes, el resultado

natural, espontáneo e inevitable de todo esto será el principio del cuerpo. Si Cristo mora en tu corazón por la fe –que hemos considerado como una fase de la centralidad y supremacía individual de Cristo–, si Cristo habita en tu corazón individual mediante la fe, ello nos conduce a la siguiente parte del versículo: "*... a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos...*" Cristo habitando en el corazón del individuo, inmediatamente nos lleva a "*todos los santos*".

El principio del cuerpo emana del establecimiento de la centralidad y supremacía o señorío de Cristo en el individuo. Hay una contradicción, amados, si alguien dice que Cristo es absoluto en su corazón y en su vida, pero él aún está marcado y caracterizado por acciones e intereses personales e independientes. Hay una profunda contradicción aquí. Cristo no puede tener supremacía absoluta en la vida de un individuo que aún mantiene una independencia e intereses o actividades personales. Si alguno es ley para sí mismo en su espíritu –aunque él no quiera admitirlo–, si su vida asume una forma autónoma, separada, independiente, desligada del resto del pueblo de Dios, siendo como un compartimiento hermético, hay una contradicción aquí, Cristo no es supremo, Cristo no es central. Estas dos cosas no pueden ser reconciliadas, la independencia y el cuerpo; la independencia y la supremacía del Señor Jesucristo, porque Él es supremo en la vida como cabeza, pero no meramente como cabeza de un individuo, sino la cabeza del cuerpo, una cabeza sobre todo. El cuerpo, con relación a la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, opera al revés del espíritu de independencia.

EL CUERPO DE CRISTO REPRESENTA SU VICTORIA

Podemos ver que el cuerpo de Cristo representa una tremenda victoria. Ese cuerpo surge de su resurrección o con su resurrección, y el preeminente ejemplo del ejercicio del poder divino en este universo es la resurrección del Señor Jesucristo de los muertos, o de entre los muertos. Esta resurrección de Cristo de entre los muertos mostrando el supremo ejercicio del poder divino, representa la poderosa victoria de Dios en Cristo, y si el cuerpo de Cristo surge con su resurrección y en ella, este cuerpo es parte de una expresión de esa poderosa victoria de Dios. Ahora, Efesios lo aclara y confirma: "*...la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales*". El cuerpo de Cristo en su realización es la poderosa victoria de Dios en Cristo. ¿Cuál fue la naturaleza de esta victoria? ¿Sobre qué fue esta victoria? Fue sobre aquel espíritu que entró en escena en el universo y encontró directa y concreta expresión trayendo el cisma, la desintegración en el universo.

Todo era gobernado como una totalidad en Dios. Todo era uno en Él. Él en la eternidad pasada, reunió todas las cosas en su Hijo, el Señor Jesucristo, en el cual todas las cosas reunidas subsisten; debía ser un todo corporativo reunido unitariamente en el Hijo de su Amor. Cuando Satanás, Lucifer, vio la posición preeminente y la trascendencia de la gloria del Hijo de Dios, él aspiró a ocupar una posición superior que aquella, tener una mayor, más alta, así que él rompió la relación de todas las cosas con la cabeza, y con una independencia de espíritu, de acción y

motivación él actuó por sí mismo, separado de la cabeza divinamente establecida. El resultado de esto trajo un cisma y un quiebre en el cielo; la unidad en los cielos fue quebrada, y los ángeles que no guardaron su dignidad, fueron arrojados de allí y reservados para prisiones eternas. La unidad en los cielos fue rota. Pero Lucifer introdujo ese espíritu dentro de la creación; y mientras Dios le había dado al hombre todas las cosas para tenerlas en Cristo (en su secreto que aún Él no había revelado a las edades, su misterio, el secreto oculto de su corazón concerniente a su Hijo), el enemigo, Lucifer, de nuevo, provocó, indujo, tentó y atrajo al hombre a actuar por sí mismo separado de Dios, y el hombre se movió independientemente de Dios, actuó con un espíritu independiente, egoísta, para obrar por sí mismo y no según el querer de Dios.

Así, en la tierra, el cisma del cielo tuvo una contraparte: la unidad de todas las cosas en Dios se quebró, y de ahí en adelante el principio de la raza caída es independencia, autodirección, autorrealización y autoposición; la carne es justo eso, y esto arranca de la historia terrible de esa rebelión en los cielos y el desastre en la tierra. No hay unidad hasta que Cristo viene, Dios en Cristo. En este punto, el adversario tiene que enfrentarse a Dios en Cristo, y cuando Dios levantó a Cristo de entre los muertos y le trajo con Él –como el primogénito de entre los muertos– la iglesia, el cuerpo, Él confirmó su respuesta a toda la obra del diablo, y la iglesia, el cuerpo de Cristo, representa la victoria de Dios sobre la obra de desintegración, división y cisma del diablo. Oh sí, esto es verdad a pesar de todo.

De ahí en adelante, lo que el diablo hizo en el comienzo y siempre ha hecho, ha perseguido con una energía incesante, es difamar a Dios, y él ha tratado de difamar a Dios desde la resurrección del Señor Jesucristo, obrando entre los hombres, azuzando la carne, aun entre los cristianos, para traer cismas y divisiones; la carnalidad está tras todo esto. El enemigo lo ha hecho, y en este obrar ha tratado de contradecir la victoria de Dios. Pero, amados, la unidad no es en nosotros, es en Cristo; la unidad no es nuestra unidad, es la unidad de Cristo. La unidad es en una persona. Ahora puedes comprender la necesidad de que Cristo sea absoluto y central.

CRISTO, EL CENTRO UNIFICADOR Y EL OBJETIVO

Como hemos dicho antes, si tenemos algún otro interés que queremos promover, algo que podríamos llamar un testimonio, quizás un sistema de enseñanza, o una forma de comunión, o una denominación, o lo contrario, lo opuesto, cualquiera de estas cosas, bueno, igualmente la historia será, de seguro, más divisiones. Si es Cristo, sólo Cristo, central y absoluto, tenemos la respuesta para el diablo; tenemos el secreto de la victoria, tenemos el secreto de la comunión, tenemos el poder de Su resurrección. Oh, cuán importante es que veamos que el cuerpo representa Su victoria. El cuerpo es Su victoria en el sentido en que es opuesto a toda independencia, y que la independencia de espíritu o acción es una violación no sólo de la verdad del cuerpo de Cristo, sino del poder de Su resurrección.

Ahora esto lo lleva a usted lejos. Si usted falla en reconocerlo, no tiene el secreto de la victoria sobre la muerte y el poder del diablo. ¿No es exactamente lo que el apóstol decía a los corintios? *"...sin discernir el cuerpo de Cristo. Por lo cual hay mucho enfermos*

y debilitados entre vosotros, y muchos duermen". Algunos han muerto. Por supuesto, no todas las enfermedades y muertes son a causa de fracasar en reconocer el cuerpo de Cristo, pero el Espíritu Santo pone su dedo en esto, y dice que una gran mayoría se atribuye a esto. Esas enfermedades podrían haber sido tratadas y manejadas; esa muerte, esas pérdidas, podrían haber sido innecesarias si es que hubiera existido un reconocimiento de para qué está el cuerpo de Cristo y en aplicar el valor práctico de la vida corporativa entre los santos. "*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor*". Ancianos, ¿por qué? ¿Por qué esto? Es el reconocimiento del principio corporativo, es reconocer el cuerpo de Cristo.

Esos ancianos son sólo representantes del cuerpo, y están trayendo simbólicamente al cuerpo, y ese cuerpo representa su victoria, y si el enemigo está detrás de este hecho, Cristo, la cabeza, opera a través de su cuerpo, contra el enemigo. Nosotros podemos estar sufriendo un duro trato más de lo necesario a causa de que hemos fallado en comprender el orden divino. El enemigo podría estar causando más estragos de lo que debiera, porque hemos fallado en aplicar los recursos divinos. Nos hemos guardado las cosas para nosotros mismos, y no nos hemos integrado al cuerpo, no hemos hecho de esto un asunto corporativo. El individualismo nos puede perjudicar mucho en todos los ámbitos.

LA VIDA INDEPENDIENTE CONTRARÍA

LA VOLUNTAD DE DIOS

Pero yo estaba diciendo que el cuerpo se opone a la independencia, y nosotros transgredimos algunas de las grandes revelaciones de Dios cuando hay independencia, separación, cuando manejamos nuestro propio carro y aramos nuestro propio surco y no reconocemos que somos parte de un todo. Toda la horrible obra que el enemigo ha hecho es revertida por el Señor Jesucristo, y el producto de esta reversión es a través del cuerpo, la iglesia. Ese es su instrumento en resurrección para dar a conocer, a través de las edades y siglos venideros, la poderosa victoria sobre toda la obra desintegradora, la acción de independencia de Satanás y el espíritu que él ha introducido en la raza humana. Pero esto está muy arraigado en nosotros; la sutileza de la carne y su deseo imperceptible de gratificarse.

Si se nos preguntara directamente si acaso nos gustaría agradarnos a nosotros mismos, si acaso estamos buscando nuestra propia gratificación, si acaso es nuestro placer y satisfacción lo que está motivando y dirigiendo nuestra vida, de inmediato repudiaríamos vehementemente estas sugerencias, y probablemente nos sentiríamos muy ofendidos por quien nos dijera esto; pero, amados, más hondo que nuestra más profunda honestidad, más hondo que nuestra más verdadera sinceridad, está la oculta constitución de nuestra naturaleza caída, que muchas veces pasa inadvertida para el propio creyente, y ama la recompensa, la satisfacción personal, y no quiere ser despojado y quedarse sin nada.

La gratificación y la gloria es la esencia misma de la carne, aunque estemos ocupados en la obra del Señor. Realizando 'para el Señor', sí, pero las personas lo señalan y dicen: "Esta es obra de él o de ella". ¡Y cómo nos gusta oírlo! Seguro que será un buen testimonio de fe, un gran monumento -Sí-, pero sutilmente es el monumento

a 'nuestra' fe. Así es esta cosa horrible que siempre aflora encubiertamente, en forma callada e imperceptible, usurpando la gloria que corresponde al Señor. El remedio para eso es la aplicación práctica del principio del cuerpo de Cristo. ¡Sí lo es! Por eso es tan difícil vivir la vida corporativa con otros creyentes, porque usted tiene que ser totalmente crucificado. Nada demanda más el ser crucificado que vivir a diario con otros cristianos.

Usted dirá: "¡Pero qué terrible es lo que está diciendo!", pero usted sabe bien a qué me refiero. Tendrá que posponer, someter, consultar, sujetar y soltar. De una y mil maneras, tiene que poner aparte sus propios agrados y desagradados para que el Señor cumpla Su propósito. Oh sí, es el cuerpo de Cristo lo que salva. Es la vida corporativa el remedio, pero, oh amados, ese es el camino al triunfo, el camino a la victoria. ¡Lo es! Es un poderoso remedio para la carne, un poderoso remedio para la obra del diablo, pero también representa el majestuoso poder de Dios obrando en nosotros. Usted verá que nunca podrá integrarse al cuerpo de Cristo hasta no haber sido crucificado. Es porque la carne no crucificada ha entorpecido la vida corporativa de los creyentes, por lo cual hay tal contradicción y negación, puesto que el cuerpo representa la exclusión del hombre en sí mismo, en su carne.

EL CUERPO, NECESARIO PARA LA PLENA COMPRESIÓN DE CRISTO

Ahora, el cuerpo es esencial para la plena comprensión, crecimiento y expresión. El cuerpo es esencial para la total comprensión. Ningún individuo, ni individuos aislados y desligados pueden alcanzar la plena comprensión de Cristo. El Señor ha consolidado todo sobre este principio. Usted piensa en la gran variedad de miembros del pueblo de Dios como siendo estandarizados en una mente. Y dice: "Este es un enfoque que no me gusta". ¡Claro que sí! Yo quiero decir que el mismo hecho de que el Señor nos ha creado diferentes a cada uno, hace posibles los variados aspectos de comprensión, lo cual tiene su contribución particular. Y estoy en condiciones de decir: "Bueno, el Señor te ha mostrado a ti aquello que yo no veo, pero es maravilloso"; yo gano con esto. Y tú también estás en condiciones de decir: "Bueno, a mí nunca se me había revelado eso, pero gracias al Señor también gano con ello". Y así es que todo el cuerpo es necesario para la completa comprensión de Cristo. La oración del apóstol era que nosotros: "... *seamos plenamente capaces de comprender con todos los santos...*" Se necesita que todos los santos comprendan, y nosotros perdemos mucho cuando estamos desconectados, aislados, separados espiritualmente.

EL CUERPO, NECESARIO PARA EL PLENO CRECIMIENTO EN CRISTO

El cuerpo es necesario para la total comprensión, y también para el crecimiento, porque es el cuerpo el que crece, que es edificado, y se edifica hasta que todos lleguemos a la medida de la estatura de un hombre en Cristo. Tú y yo en forma individual jamás alcanzaremos la medida completa de esa estatura. Nunca se me prometió que yo podría llegar a la estatura de Cristo de manera personal, pero como un miembro, una extremidad, o aun una diminuta célula en este gran organismo espiritual, con todos los demás puedo llegar a su plenitud. Se requerirá de todos para

llegar a su plenitud, y en la medida en que yo me desconecto, estoy limitado, paralizado. A medida que me integro a la comunión del cuerpo y reconozco la voluntad del Señor, yo crezco en la medida de Cristo.

EL CUERPO, NECESARIO PARA LA PLENA

MANIFESTACIÓN DE CRISTO

En la expresión o manifestación de Cristo, rigen los mismos principios. ¿Se manifiesta Él por sí mismo contra el enemigo? Bien, amados, yo tendré pocas esperanzas contra el enemigo si actúo individualmente; pero si yo estoy en el cuerpo, aunque seamos dos o tres congregados en Su nombre, eso representa al cuerpo, y allí está el principio del cuerpo en función y representación; (y el Señor se compromete con este principio), Él está en medio. El mínimo irreducible del Señor para su cuerpo son dos miembros, no uno. Traed el cuerpo aun en su mínima representación, y el Señor reconocerá el valor pleno del mismo, para su manifestación en su plenitud a través de él.

Por eso es que, solos, muchas veces somos detenidos; muchas veces nos vemos impedidos de avanzar, hasta que nos integramos en cooperación. El Señor nos sujeta a eso. Pero si el pueblo de Dios en su mayoría comprendiera espiritualmente el señorío de Cristo con relación al cuerpo, cuánto mayor sería la potencia del impacto de Cristo en su manifestación contra el enemigo, y delante de los hombres. El cuerpo es necesario para la manifestación de Cristo en plenitud, y este es el método divino determinado para la plena expresión de Cristo en los siglos venideros. El señorío del Señor Jesús requiere del cuerpo. No muchos individuos aislados, sino el cuerpo; porque una cabeza implica un cuerpo, requiere un cuerpo.

EL INDIVIDUALISMO ES LIMITACIÓN Y DEBILIDAD

Pienso que ya puedo cerrar esta fase por el momento; y al hacerlo quiero enfatizar una vez más ciertas limitaciones que deben asociarse con el mero individualismo, el aislamiento y la independencia. Aparentemente, pareciera que se consigue mucho con acciones independientes; usted ve personas que son independientes y desligadas, y pareciera ser que han hecho grandes cosas. Ahora, a pesar de esto, le puedo decir enfáticamente que eso no va a llegar a donde Dios quiere que llegue. Pueden parecer obras amplias, pero superficiales, sin profundidad. Pueden llegar hasta un cierto punto en las cosas espirituales, pero no avanzan más. Pueden lograr conversiones; pero las conversiones, amados, no son el fin de Dios, son sólo el comienzo. Pueden lograr mucho en ese ámbito, ¡gloria a Dios!, pero mientras nos regocijamos por cada conversión y el trabajo que resulta de las conversiones, ¿podemos ver que la voluntad de Dios es infinitamente más que eso?

La tragedia es que muchos que han sido llevados al Señor no han sido apacentados, y se han estancado o han vuelto atrás, simplemente porque al convertirse no se les presentó en forma adecuada la plenitud de Cristo. Todo se basó en que fueran salvos; pero Cristo no ocupó su lugar absoluto, como soberano Señor y Cabeza, y muchas veces tienes que volver al principio una y otra vez, simplemente porque se detuvieron. Bueno, tú puedes tener mucha actividad y resultados aparentes; mi punto no es que

ello no tenga valor, sino esto, que invariable e inevitablemente siempre hay limitación, si no avanzamos en ver que el cuerpo de Cristo representa su plenitud, y no la vida u obra cristiana individual. No es nuestro servicio individual para el Señor, es en el servicio del cuerpo al cual estamos unidos, lo que nos lleva a la plenitud.

Siempre habrá limitaciones y debilidades –ah, sí–, y mucho más aún estaremos expuestos al error en la línea del mero individualismo, expuestos al error, y cayendo en el error. ¿No hemos visto esto una y otra vez? Las cosas concluyeron marcadas por un evidente engaño o confusión, teniendo que volver al comienzo y a retractarse, y a la confesión de que se cometió un error, y que los cálculos fueron erróneos porque había algo individual e independiente en todo el asunto. Necesitamos la cobertura del señorío de Cristo en su cuerpo y entre sus santos para salvarnos de todas estas cosas. Usted puede probarlo –en los frutos– que la independencia en la vida y servicio individual del Señor tarde o temprano llegará a un punto de limitación, y a un elemento de contradicción y confusión. De seguro será así. Inquirir en su casa es la forma de conducción ordenada por el Señor. Si usted está luchando para tener una guía independiente del Señor, luego le van a sobrevenir un montón de contradicciones; usted realmente no sabe dónde se encuentra ni lo que es correcto. El Señor no le dará a usted aquello que se va a constituir en ley para usted mismo con relación a Él, no; Él le dará con relación a Sus propósitos. Compártalo con los hijos de Dios, tráigalo a aquellos a quienes el Señor le ha constituido como compañeros, y en esta multitud de consejeros encontrará la sabiduría. En la voluntad del Señor, encontrará la luz.

Usted ve que el principio es muy claro y nos vuelve al punto donde habíamos comenzado. No es que el cuerpo lo sea todo. ¡Dios nos libre de ello! Es reconocer que el Señor Jesús como cabeza del cuerpo, nos pone bajo su señorío para protección, para guía, para plenitud, para todo, y nosotros reconocemos que somos miembros de un cuerpo, no sólo unidades individuales. Nosotros nos gozamos con todo lo que es en Cristo, y que Cristo es, como cabeza, soberano con relación a los santos, en comunión con los santos, y no en una línea aislada propia. ¿Deseamos el apoyo total del Señor? Lo obtendremos relacionados, no independientemente.

Que el Señor le ayude a aceptar Su Palabra, guardarla en su corazón, porque estoy seguro que este es el camino a una plenitud que hasta ahora no habíamos conocido, encontrándonos con lo que el Señor es por designio divino, en una medida superior. Este es el camino. El Señor nos dé gracia para abandonar nuestro apego a ser libres e independientes, y crucificar nuestra carne, llevándonos a vivir bajo su suprema soberanía.

Capítulo 4

LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DE CRISTO COMO “CABEZA DE TODO PRINCIPADO Y POTESTAD”

“¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:15-23).

“⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11).

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13).

“¹⁰Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. ¹⁵Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:10,15).

En una meditación anterior nos ocupamos de la centralidad y supremacía de Cristo en referencia al individuo, luego fue su centralidad y supremacía en la iglesia, la cual es su cuerpo. Ahora vamos a considerar lo que se refiere al versículo 10 del capítulo 2 de Colosenses: “...la cabeza de todo principado y potestad”. Junto a ello, la declaración del capítulo uno: “...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas”.

EL GRAN ERROR DE LOS COLOSENSES

Para apreciar en forma correcta y verdadera el valor de las declaraciones de la

epístola, como las que hemos leído, debemos tener en mente el trasfondo y la ocasión de la carta; y por un momento nos vamos a ocupar de las cosas principales que resaltan en ella. Desde el comienzo y en su totalidad, está la absoluta supremacía de Cristo. El Espíritu Santo guió al apóstol a escribir esta epístola para dar luz y establecer a los creyentes en esta verdad. Fue a causa de un movimiento surgido de una enseñanza llegada a Colosas, y cuyo efecto era sacar al Señor Jesucristo de su posición preeminente y ponerlo en un lugar más bajo. Fue una corrección. El contenido de tal enseñanza era una combinación de judaísmo con filosofía cristiana espuria. Había elementos judíos y cristianos entremezclados en una filosofía fascinadora, y tenía que ver con los seres sobrenaturales desde las más bajas a las más altas categorías espirituales: principados y potestades de los ámbitos más bajos hasta los más altos, y estos órdenes de seres sobrenaturales y espirituales eran descritos a través de las jerarquías de espíritus, ángeles y arcángeles y entonces, como uno de ellos, pero de muy alto rango, era presentado Cristo. Y ellos señalaban al Señor Jesucristo como uno de nivel superior, o quizás la única cabeza superior de las fuerzas angélicas, de los órdenes angelicales, y a éstos se les rendía adoración.

Actuaban, dice el apóstol aquí: *"...afectando humildad y culto a los ángeles..."* Por lo cual él quería decir que las personas asumían ser muy humildes, adorando a los ángeles, inclinándose delante de cualquier persona superior en el ámbito espiritual, una humildad voluntaria y adoración a los ángeles. Si lo vuelven a leer, se darán cuenta de que el apóstol repudia todo esto como algo terrenal, del hombre, pernicioso y diabólico, que tenía que ser desarraigado, porque bajo la apariencia de una religiosidad sincera y honesta, sutilmente atentaba contra la supremacía absoluta del Señor Jesucristo como Deidad. Era algo bueno. Expresaba adoración. Y aun conducía a adorar a Jesús, le daba una posición muy alta en los órdenes celestiales; representaba un alto grado de devoción, y con sus ritos externos sacados de las ordenanzas judaicas, como se puede leer en la epístola, atrajo a muchos, y ellos lo aceptaron como una revelación, una maravillosa revelación y como una verdad para ser recibida y obedecida.

Ellos estaban en riesgo de no percibir el peligro de este hecho, que aunque exaltaba a Cristo, y conducía a la adoración a Cristo, producía en los que lo aceptaban una actitud, aparentemente espiritual, de reverencia y humildad, y tenía un efecto moral en ellos de algo, y los hacía ser personas muy reverentes, muy humildes, gente ferviente, con una gran devoción a Cristo, y un gran respeto por todo lo espiritual; pero esto los enceguecía para no ver lo profundo, lo sutil y diabólico que había allí. Cuán lejos puede ir Satanás trayendo una fingida clase de devoción a Cristo, y promover un 'cristianismo' (?) místico, mental, con elementos morales elevados, y escondiendo en todo esto algo que es de sí mismo, los anhelos que él tenía desde los tiempos en que fue arrojado de los cielos, aquello que podría quitarle al Señor Jesucristo su lugar absoluto dentro de la Divinidad.

Esto es lo que se ve en el trasfondo de la epístola; y la epístola fue escrita para poner en evidencia esta filosofía gnóstica, esta falsa espiritualidad, esta satánica devoción hacia el Señor Jesús, y para probar que el Señor Jesucristo no solamente estaba en la cima de las categorías angelicales, Él era la cabeza de todo principado y potestad, en el sentido que Él era el Hijo del amor de Dios, y que Él era uno

eternamente con el Padre en la Deidad. En Él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Ahora, amados, por todo lo que hemos dicho, hay una orientación para nosotros en los postreros tiempos; ustedes deben tomar lo dicho y aplicarlo a algunas cosas que ya tienen este mismo carácter, que van a estar en boga sobre la tierra, pero que van a carecer de lo esencial. Pero este no es el objetivo de lo que yo digo, aunque les va a ayudar en la comprensión, el conocimiento y la guía para prevenirse. Cristo es cabeza de todo principado y potestad, Él es absolutamente supremo, en una supremacía única, no como uno más de ese orden, en la cima de ese orden, sino Uno cuyo orden es por sobre todo otro orden, y cuya supremacía es porque no hay otro semejante a Él. Él no pertenece al orden angelical. Él no es un ser creado. Él es eternamente Uno con Dios. Por supuesto, esto no es nada nuevo para ustedes, y no les produce un gran entusiasmo, porque todos lo creemos de corazón. Espero que esto sea verdad en ustedes; que lo crean, que se afirmen en ello, que de corazón, sin la más leve duda, estén capacitados para confesar: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente"*.

LA SUPREMACÍA DE CRISTO DEMOSTRADA POR SU OBRA

Ahora, habiendo dicho y visto esto, ustedes están capacitados para avanzar al asunto que tiene relación con la parte medular de la epístola. Asociada con la absoluta supremacía de Cristo, está la supremacía demostrada por su obra. Es aquí donde el apóstol nos muestra de qué forma Cristo es diferente de, y superior a todos los órdenes de ángeles, arcángeles, principados y potestades. No es solamente la declaración del hecho de que Él lo es, sino el demostrar cómo lo es, de qué forma lo es; y es por razón de su obra. Pueden ver que esto aparece en la epístola. Tomen la tremenda declaración de 1:13: *"...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"*. No se dice esto de ningún ángel o arcángel. No se puede atribuir esto a ningún otro ser en el cielo o en la tierra. Esto representa su poderosa obra, y fue lo que Él hizo en lo que tú lees en el capítulo 2:15: *"...y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"*.

Cuando Él hizo esto, nos libró de la potestad de las tinieblas, y fuimos trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. Ningún ángel lo hizo. Ningún arcángel despojó a los principados y potestades. Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en su cruz. Fue Cristo quien lo hizo. De Cristo es el reino. Es el reino del Hijo del amor de Dios; suyo es el reino; y el reino es suyo a causa de haberlo conquistado, a causa de su victoria, por haber despojado a todos los principados y potestades; por exponer públicamente en Su victoria a todos los demás que buscaban tomar posesión de los reinos de este mundo. Suyo es el reino en virtud de su cruz; y su cruz es el escenario de su enfrentamiento con toda otra autoridad y poderío en el universo que pudiera en alguna forma tratar de usurpar sus derechos eternos, el heredero de todas las cosas, como dice el apóstol aquí: *"...todo fue creado por medio de él y para él"*. La supremacía está basada en su obra.

Es, por supuesto, gran cosa reconocer la supremacía personal del Señor Jesucristo; es de suma importancia, amados, reconocer la grandeza de la obra lograda que lo hizo

merecedor de esta supremacía personal. En Filipenses 2 vemos el movimiento de descenso del Hijo Amado de Dios de su posición de igualdad con Dios, bajando, bajando, humillándose hasta lo sumo: *"él se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*. "Sí" dice el apóstol: "Sí", y no una muerte gloriosa, no honorable ante los ojos de los hombres, sino "muerte de cruz". *"Por lo cual (por esta razón, por este hecho, a causa de ello, la muerte de cruz) Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"*. El terreno de su supremacía es la trascendencia sin igual de su obra consumada.

NUESTRA POSICIÓN EN ESTA SUPREMACÍA

Ahora, el tercer punto que aparece en esta epístola nos incluye a nosotros. Todo esto es glorioso, y nuestros corazones deberían conmoverse por esta objetiva realidad, la supremacía de Cristo y su obra; pero nosotros tenemos que conocer cómo nos incluye, y una o dos porciones nos ayudarán. Veamos Colosenses 2:12: *"¹²...sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. ¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados..."* "Si habéis muerto con Cristo". Podríamos dejar fuera el 'si' y transformarlo en una afirmación: "Habéis muerto con Cristo". "Si fuisteis también resucitados con él..." Vean que anteriormente él ha hecho la declaración que esto fue así, que fuimos sepultados juntamente con Él, que fuimos resucitados con Él. Ahora veámoslo de esta forma, como una doble afirmación: "Habéis muerto con Cristo; y también habéis resucitado juntamente con Cristo". *"...buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios"*.

La diestra es considerada el lugar de honor y poder; ahí es donde está Él. *"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*. *"No mintáis los unos a los otros; habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno; donde no hay griego ni judío ... sino que Cristo es el todo, y en todos"*. Ese es el camino de todo lo bueno que hemos estado diciendo y es necesario que nosotros consideremos la obra de Cristo en su total dimensión; que consideremos la total importancia de su absoluta victoria en el ámbito de los principados y potestades, en el ámbito de la autoridad de las tinieblas. Reitero la necesidad de considerar su obra en su dimensión plena. El perdón de pecados es una gran bendición, la expiación de nuestros pecados es una gran bendición, ser salvos del infierno y llegar al cielo también es una bendición, no podríamos minimizar o quitarles su grandeza a estas cosas ni un momento por causa del precio infinito que fue pagado por nosotros, pero vuelvo a decir, es necesario que nosotros consideremos la obra de Cristo en su totalidad, y su totalidad se halla en el ámbito de los principados y potestades, está en el ámbito de la autoridad de las tinieblas, la jurisdicción de las tinieblas.

Es importante que el pecador sepa que no es sólo un asunto de ser perdonado de sus pecados y ser salvo del pecado, sino que el pecador debería conocer que en la salvación toda la autoridad, el poder de los principados y potestades, del adversario,

Satanás mismo, ha sido destruido y quebrantado, y fuera de aquella jurisdicción, aquella autoridad, el derecho que Satanás tenía sobre ellos, han sido redimidos – porque esta es la palabra aquí– redimidos por Cristo en su cruz; significa que ya Satanás no tiene poder, porque ya no tiene derecho. Su poder depende de su derecho, y su derecho está basado en un estado de las cosas en nuestros corazones, y la cruz trata con el estado de cosas y destruye o quita el terreno de su derecho y quebranta su poder. Lo termina completamente. Ahora, todo esto lo tenemos en Cristo. Cristo en sí mismo manifiesta su supremacía sobre el adversario, porque en Él no hay terreno al cual el adversario pudiera aferrarse para levantar un derecho de autoridad y sujetar en esclavitud.

En Cristo no hay tal terreno; Cristo está en nosotros cuando creemos y, como ya lo habíamos señalado, esto apropiado por la fe significa que la autoridad de Satanás es quebrantada porque en nosotros está Cristo, en el cual no hay lugar para la jurisdicción de Satanás. Ser librados no sólo del pecado (déjenme decirlo de nuevo) sino de la autoridad de Satanás, es algo grandioso. "*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ... Cristo es el que murió y el que también resucitó*". ¿Qué valor tiene esto? El acusador viene y trata de formular cargos contra nosotros. ¿Cuál es la respuesta? Oh, el terreno de la respuesta es: "*Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó...*". Esta es la forma de responder la acusación del enemigo: Cristo, que ha triunfado sobre el pecado y sobre todos los terrenos de la autoridad de Satanás. Ustedes y yo nunca podemos enfrentar al enemigo en nosotros mismos, él tendrá el mejor argumento cada vez, pero si somos capaces de enfrentarlo con Cristo, ¿qué puede hacer? "*...el príncipe de este mundo ha venido y nada tiene en mí*".

Son las palabras del Señor Jesucristo. ¿Qué poder tiene el diablo? Todo su poder fue destruido con la muerte de Cristo y Su resurrección. "*¿Quién acusará a los escogidos de Dios?*" "*...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*". ¿Comprende usted? Esta es la provisión que Dios ha hecho, y si nosotros sólo tuviéramos una más plena y pronta aprehensión de Cristo encontraríamos el camino a la victoria. ¿Cómo obra el Espíritu Santo para lograr la victoria en nosotros ahora? No son nuestros esfuerzos por ser mejores. El Espíritu Santo nunca nos va a ayudar en nuestro esfuerzo para ser mejores. Podremos luchar para siempre y morir luchando, y el Espíritu Santo no nos va a ayudar si pensamos que esta es la vía por la cual vamos a ser salvados o santificados.

¿En qué forma va a cooperar el Espíritu Santo? Es en nuestra comprensión por la fe y en apropiarnos de Cristo como nuestra perfección y nuestra salvación. "Oh", dirá usted, "sí, pero somos pecadores y hay tanto mal en nosotros; ¿cerraremos nuestros ojos a nuestra propia realidad?". Usted tiene que poner la mirada en Cristo. Dejar de mirarse a sí mismo y a su pecado y fijar sus ojos en el Señor Jesús como perfección para usted con Dios y de Dios hacia usted, y cuando lo acepte a Él por la fe – "No lo que yo soy, Señor, sino lo que tú eres"– "En mí mismo soy malo: '*...en mí, esto es en mi carne, no mora el bien*', pero tú, Señor, eres mi salvación, tú eres mi justicia, tú eres mi santificación, me aferro a ti para todo esto", su Santo Espíritu obra ese bien en nosotros. Nuestra valoración de Cristo es el terreno de actividad del Espíritu Santo; tal es la vía de liberación.

CRISTO, LA SALIDA PARA EL PECADOR

Escuchen a ese hombre miserable gimiendo: "...*porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago*". Y en esa vida con altos y bajos, prometiendo y fallando, al final él clama: "*Miserable de mí! ¿quién me libraré? ... Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro*". ¿Cuál es la salida para este desdichado? Apropiarse de Cristo. No sus luchas, ni sus promesas, ni sus resoluciones, ni sus propios esfuerzos por ser mejor este día, para volver a arrepentirse al final de la jornada. ¡No, no! Nuestra fe arraigada en Cristo es la salida, el terreno seguro de victoria. Pruébelo. Dios honra a su Hijo, y Dios honra nuestra fe en su Hijo. "*Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó*", triunfante; y, "*Cristo en vosotros ... la cabeza de todo principado y potestad*". Esto, para los inconversos, es una realidad inevitable.

Si al convertirnos hubiésemos sido fortalecidos en esto, habríamos sido creyentes más firmes desde el comienzo. Si sólo hubiésemos conocido esto cuando recién fuimos salvos habríamos hecho un gran avance en lo que vinimos a conocer años después. ¡Oh, que el mensaje de salvación sea completo! Se obtiene una clase distinta de convertidos cuando se les comparte de la obra del Señor Jesucristo en toda su proyección; cuando no solamente se predica el perdón de tus pecados, y que irás al cielo y no al infierno –quizás un poco más que eso; sino que es infinitamente más que eso, y si sólo predicáramos la obra de Cristo en su total significado, tendríamos creyentes que irían adelante, aprisa, y alcanzando la madurez más pronto que la mayoría, y veríamos que muchas de nuestras convenciones son innecesarias, porque son mayormente para volvernos al lugar donde debiéramos haber llegado cuando recién nos convertimos.

EL PREDICADOR NECESITA CONOCER ESTO

Es necesario para el creyente; debo decir que es necesario para el obrero, el predicador del evangelio, a todo el que tiene responsabilidad con almas. Por supuesto, si usted predica esto no llegará a ser un predicador popular.

Encontrará más que nunca que el infierno, y aun muchos del pueblo de Dios, se volverán y estarán contra usted, pero es necesario. Tome el ejemplo del pagano; aunque lo que vemos en los paganos es obvio y notorio; lo mismo ocurre en el caso de los iluminados, civilizados, pero no es tan obvio, ha sido encubierto por la civilización y una gran parte de tradición cristiana; pero en el caso de los paganos es bien evidente. ¿Cuál es el problema con tantos convertidos del paganismo? Ellos avanzan en el tema de la salvación y perdón de pecados, y en la fe en el Señor Jesucristo, pero, oh, la cacería, la búsqueda, el temor persecutorio del mundo espiritual, de los malos espíritus, la potestad de las tinieblas; los persigue, y muchas veces son justamente estas cosas las que los empujan hacia abajo y los traen de nuevo a la esclavitud; y a causa del temor de ello, y de las consecuencias de haber roto con las tradiciones de sus antepasados, el temor a las consecuencias en el ámbito espiritual, de lo que les podría ocurrir, lo que les podría sobrevenir, vuelven a caer en esclavitud de temor, dejan el camino y se vuelven atrás.

Si sólo pudiéramos llevarles en el poder del Espíritu Santo desde los comienzos, la proclamación de que Él "*nos ha librado del poder de las tinieblas y trasladado al reino*

de su amado Hijo", y poderlos introducir aquí, veríamos resultados diferentes. Entréguenles eso.

Amados, lo mismo se consigue en este país como en los países paganos, pero les está encubierto. La potestad de las tinieblas es tan real aquí como entre los paganos, es necesario el mismo evangelio, y ustedes se darán cuenta que mientras no se haya comprendido el impacto de la obra de Cristo en el Calvario contra las fuerzas espirituales detrás de los hombres, no habrán llevado a cabo su plena liberación. Nosotros los creyentes ya conocemos al enemigo cuando trata de volvernos a atezar con el miedo concierne a él mismo. La autoridad de las tinieblas es algo real para nosotros. Hemos tenido experiencias, y si capituláramos o cediéramos a ellas, sería el fin para nosotros. Él trata de intimidarnos con su autoridad de las tinieblas, y si nos rendimos a ello, si capitulamos, sería nuestro fin. Si somos del Señor, Cristo está en nosotros, y Cristo es absoluto, y debemos seguir aunque no lo sintamos, o si nos sentimos muy mal; cuando pareciera que ya es lo último que somos capaces de decir, lo decimos porque es un hecho de Dios, y cuando comenzamos a afirmar los hechos de Dios tenemos victoria. Los creyentes conocen lo que significa para el enemigo tratar de hacerlos aceptar la autoridad de las tinieblas. Afirmémonos sobre la verdad de Dios. Dios no cambia con nuestros sentimientos. Dios no es alterado si nos damos cuenta o no de sus hechos.

Toda la vida nuestra está sujeta a variación, somos más cambiantes que el clima, pero Él reina inalterable, inmutable. Él *"es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"*. Y si Él habita en nuestro interior, Él ha venido a quedarse, y la victoria es por fe; creyéndolo, sosteniéndolo y aferrándose a ello, y prosiguiendo así hasta la comprensión plena del hecho, de que Él es Señor de todo, *"cabeza de todo principado y potestad"*. Satanás tratará a veces de hacernos creer que él está en el lugar preeminente, el lugar de supremacía, pero desde el Calvario no lo está, lo estamos nosotros.

El Señor nos traiga un gozo renovado en el Hijo de su Amor, como absoluto en todo ámbito.

Resplandece en nuestros ojos el brillo de nuestra gratitud, en gozo y en pesares, en confianza y en calma,

y a través de toda la vida y más allá,

conmovidos por la alabanza eterna.

Sí, a través de la vida, de la muerte, del dolor y el canto,

Él me bastará, porque Él es suficiente:

Cristo es el fin, porque Él es el principio;

Cristo es el principio, y el fin es Cristo.